

Dolores, le pide una flor para su madre, la de aquí, la que cada año le plancha la ropa para llevarla a Ella, a su Madre celestial!

Cierra el Viernes Santo de mi alma cofrade, una Madre Santísima que de Misericordia se viste.

Maria Santísima de la Misericordia, las palabras del pregonero en este instante serán la ofrenda más humilde que mi corazón y mi boca, te puedan ofrecer.

Caminando por tu Misericordia he llegado a darme cuenta de tantas y tantas cosas que jamás hubiera podido encontrar más que a tu lado.

Señora de la Misericordia, no sé si lloras o te sumerges en un valle de tristezas donde todo parece eterno, pero lo que sí es seguro que sé, es que tan solamente con el remanso de paz que desprenden tus lágrimas se abren las puertas del cielo.

Virgen de la Misericordia, llena eres de Viernes Santo, cuando los claveles derraman su fragancia cofrade esparciéndose por los alrededores de tu palio para quedar prendados de tu divino encanto.

Reina de la Misericordia, eres columna de amor donde se apoya tu Hijo después de tantos castigos sufridos, y eres bendita Madre que ruegas por tu barrio, en donde todo parece poco para ponerlo a tu disposición y a tus plantas.

Pausadamente la tarde se santigua y se viste de barrio para poner en tus encajes su antojo celestial y su suspiro perdido en la búsqueda de tu cobijo maternal misericordioso.

Y llegará el día señalado de tu coronación canónica.

Y como debe ser, irás a la catedral desprovista de tu rango de realeza, donde nuestro Pastor, colocará en tu divina cabeza la corona de humildad, de

amor, de esperanza y de fe, que todos los “greñuos” habrán puesto en ella y que con tanto anhelo han pedido para su Bendita Madre, “Misericordia Realejeña”.

Excelencia Reverendísima, no nos cierre la puerta. Cuando nosotros, los cofrades de Granada, pedimos una coronación canónica, pedimos coronar a Nuestra Madre María, trayendo hasta nuestras dolorosas, la corona que Dios en los cielos ya puso a la Santísima Virgen. Corona de amor, corona de perdón al prójimo, corona de esperanza, porque es Ella la mujer irrepetible, y fue Dios quien hace siglos la puso en la tierra para que fuera nuestra Madre y nuestra Corredentora perpetua.

Monseñor, no nos cierre la puerta. Tiene un pasillo largo donde ya esperan, hermandades que sueñan con poder coronar a su Reina.

A María Santísima de la Aurora, que representa toda la devoción añeja y exquisita de un Albayzín que hay que hacer cada vez más cristiano.

A Nuestra Señora de la Esperanza, que representa todo el marianismo cofrade, que hemos sido capaces de venerar desde que fuera Dolorosa de las Tres Necesidades.

A María Santísima de la Amargura, representando y reconociendo la labor de los conventos de clausura en apoyo de las hermandades de penitencia de Granada.

A Nuestra Señora de la Luz, expresión y devoción popular de todo un barrio que ya no puede vivir sin Ella.

Monseñor, el tiempo, nuevas peticiones y su sabiduría, irán incorporando nuevas coronaciones; pero por Ella, por la que vive en la Carrera, ino nos cierre la puerta!